

## **INVESTIGACIÓN & DESARROLLO**

### **EDITOR**

Hugo Rojas, Ph.D.

### **COMITÉ EDITORIAL**

Ramiro Escalera, Ph.D.

William Gonzales, Ph.D.

Marina Nicolaeva, Ph.D.

Manuel Olave, Ph.D.

Roberto Perez, Ph.D.

(Univ. de Ginebra - Suiza)

Mabel Pueyo, Ph.D.

Alberto Sanjinés, Ph.D.c.

Grover Zurita, Ph.D.

## **EDITORIAL**

El rigor académico de la ciencia occidental, investigando el micro y macro cosmos, hizo posible el lanzamiento del hombre al espacio y a partir de esta nueva realidad, permitió cobrar una nueva perspectiva del planeta Tierra y sus particularidades en el concierto del sistema planetario. Lo que los científicos pudieron apreciar fue un cuerpo celeste pleno de vida, un sistema autorregulado en evolución.

Así nace la Hipótesis Gaia, proponiendo que el planeta Tierra es un complejo organismo viviente, cuyo origen se remonta a la concentración de partículas cósmicas y cuyo futuro depende de su capacidad de evolucionar y autorregularse como sistema homeorético. En base a esta hipótesis se genera en occidente una toma de conciencia sobre el rol de la humanidad dentro de dicho sistema.

La sabiduría del Nuevo Mundo, siguiendo la línea de pensamiento seminal que genera un modelo de desarrollo “bio-lógico”, observando, por una parte, el potencial de la semilla, la sanidad del ciclo vital de la planta, el rendimiento de los frutos y la calidad del sustrato que sustenta su desarrollo y, por otra, los ciclos anuales propicios para siembra cultivo y cosecha, permitió generar una relación afectiva con la Madre Tierra.

Así nace el amor a la Madre Tierra que en la cosmovisión del Nuevo Mundo privilegia el cuidado afectivo de la Pacha Mama (Pacha es la relación tiempo-espacio) de cuyo seno brota la vida, cuyo origen se remonta a la creación del Universo y cuyo futuro está relacionado al cuidado amoroso de sus propios hijos.

La coincidencia de la Hipótesis Gaia y la Pacha Mama como sistemas de sustento de la vida misma, nos permite vislumbrar el feliz encuentro de dos mundos, que partiendo de cosmovisiones diferentes, llegan a la misma toma de conciencia: la humanidad es sólo una parte constituyente del sistema de sustento de la vida. Nuestro deber es preservar su capacidad de autorregularse para su propio beneficio.

El reto para los dos mundos está en decodificar adecuadamente la información que sustenta ambas visiones y con rigor científico y amor a la Madre Tierra, juntos proyectar un sustentable desarrollo de nuestros pueblos.

Si la NASA ha escogido el amaranto como sustento nutritivo de los astronautas... ¿No será ésta la semilla que llevarán, cual cordón umbilical, en la exploración extraterrestre?

**Ing. Edgar Heredia Humérez**  
**Directorio de la UPB**